

Habito Fray Bonicio, amartelado, y acerrimo defensor de los fueros de la mas estrecha pobreza, Varon de animo generoso, de zelo intrepido, y en negocios arduos de prompta resolucion. Por esta solia el Glorioso Patriarca en las ocasiones de mayor aprieto, y importancia llevarle en su compania para dar expediente à las ocurrencias, que se podian ofrecer mas dificultades. Hallòse en el Monte Raynero, quando recibì San Francisco de boca de Christo la Regla segunda, y como testigo de muchas maravillas, que viò à esta fazon en este Monte, se opuso con briosa osadía, y zelo valeroso à los Ministros Provinciales, que defendian el relaxado sentir de Fr. Elias, y querian alterar los preceptos, y tenor de la Regla. Deseò mucho ver las Llagas del Serafico Padre, y el Santo, despues de muerto, le cumplì sus deseos apareciendole glorioso, y permitièdo, que se las tocasse, y bejasse con estrano jubilo de su espiritu. Muriò en Bononia con grande fama de fantidad, que despues de años obscureciò el olvido, hasta que cediendo los Religiosos este Convento à las Monjas Clarissas, mudondose à otro; al abrir cimientos para disponer en forma conveniente la clausura, descubrieron tres nichos, en que yazian tres venerables cadaveres, y en cada qual su Epitafio con declaracion de sus nombres, y virtudes. El primero era del venerable Fray Nicolàs de Pepulis, de quien hizimos mencion inmediata. *Nicolaus primus nomine, caelo lumen obtinuit, & mortuis restituit vitam devotis precibus.* El segundo era de Fr. Bonicio, dezia asì: *Venerabilis Bonitius Francisci Patris extitit consors: dum verbis Domini sacram conscripsit Regulam.* El tercero era de Fray Guillermo de Cortemilio. *Gullermus hic nomine sacro pollens eloquio urbis istius incolas in viam traxit Domini.* En linea de Epi-

tafios estàn galantes, subiendo de punto la concision à la elegancia.

Vn celebre testimonio del Arcediano Tomàs Spalatenle, que se hallò presente à los Sermones del Santo, y dexò rubricado su nombre en los Archivos de su Iglesia, para memoria de las conversiones, y maravillas, que obrò San Francisco en esta fazon en Bononia, trae Sigonio, y yo le traducirè à la letra, como importante para la comprobacion del computo de años, que figo. Dize asì: Yo Tomàs, Ciudadano de Spalata, y Arcediano de la Iglesia Cathedral de dicha Ciudad, estando en Bononia ocupado en los estudios el año de el Señor de 1220. día de la Assumpcion de la Madre de Dios, vi à San Francisco predicar en la Plaça frente de el Palacio, con el concurso de casi toda la Ciudad, el Thema, y principio de su Sermon fuè: Angeles, hombres, y demonios oid; y de todos estos espiritus racionales disfruriò con tanto acierto, y tanto fervor de espiritu, que à muchos hombres doctísimos, que se hallaron, les fuè de grande admiracion, sabiendo ser vn hombre sin letras. En su predicacion no guardaba las afectadas reglas de la Oratoria, sino que discurria en todas materias con summa libertad con palabras sencillas, dirigidas todas con singular destreza à extirpar vicios, y enemistades, y antiguos odios, y à establecer vinculos de paz. El Habito era muy pobre, y despreciado, la persona contemptible, el rostro nada hermoso, palido, y denegrado, pero le diò Dios tanta energia en el dezir, y tanta persuasiva en sus palabras, que siendo asì, que muchos de la primera nobleza de la Ciudad, que estaban entre si opuestos, y mantenian sus odios, y emulaciones à mucha costa de fangre vertida, depusieron su furor, y se reduxeron à concordia con alegria, y edificacion comun. Era tanta la devocion,

cion, que tenian al Varon de Dios, que concurrían à verle de tropel, y se tenia por muy dichoso el que podia tocar en las fimbrias de su Habito.

## CAPITVLO X.

Raro caso, que sucediò al Santo en Bononia zelando la santa pobreza; de que resultò la formidable perdicion de Fr. Pedro Juan de Estachia.

**L**Vego que el Santo entrò en Bononia, y se pudo desembarazar del concurso de la gente, se fuè à tomar la bendicion al Cardenal Hugolino, protector de la Orden, que à la fazon se hallaba Legado à latere de Honorio Tercero en Lombardia. Recibiòle el benigno Prelado con demonstraciones de alegria, iguales à los buenos deseos, que ya tenia de verle de buelta de su peregrinaciò, porque le amaba muy cordialmente, y avia sentido mucho su ausencia. Aviendo tomado su bendicion, se partiò al Convento, cuya fabrica à diligencias de Fray Pedro Juan de Estachia, Provincial de Lombardia, era mas sumptuosa, que lo que permitia el estrecho distamen de la pobreza. Mirò el Santo el edificio con gran turbacion de animo, y levantando la voz, dolorida, al golpe de su sentimiento, dixo: Es esta la morada de los pobres Evangelicos? Esta es la casa de los Menores? Mas parece Palacio magnifico de Principes. No la conozco por mia, ni tendrè por mios à los que la tuvieren por suya; y asì mando à todos los que se preciaren del humilde titulo de Menores, que la dexen desierta, y me sigan. Fuè notable el horror, y confusion, que causò en los Frayles el enojo de su Maestro, y temerosos de caer en su indignacion,

desampararon el Convento, sacando sobre sus ombros à los enfermos, de los quales era vno el bendito Fr. Leon, que refiere este suceso. Turbòse la Ciudad con esta novedad, y el Cardinal Protector noticioso del caso, tomò la mano en templar las iras de el Santo, y reducirle à que no convenia demonstracion tan ruidosa, y à la piedad de los Bononienfes intolerable. Persuadiòle, à que la grandeza de los Conventos era yà inevitable, siendo tan crecido el numero de los moradores. Que era preciso yà, que las casas no fuesen pajizas, sino labradas, y dispuestas segun arte, de materiales firmes para la duracion; y que lo demás cederia en perjuyzio de la misma pobreza, que tanto zelava. Que las oficinas comunes para el concurso, y abasto de muchos, no podian dexar de ser anchurosas, y capaces, y no ser asì, sería saltar à la economia, y à la discrecion, que es la sal, que fazona la virtud. Que el ser los conventos capaces era convenientísimo para el buen regimen, y mejor observancia de la regular disciplina: porque los enfermos se curan asì con decente comodidad, y los sanos conservan mejor la salud, y cansados del exercicio de su obligacion pueden respirar, sin salir fuera de casa à buscar los ayres con peligro de bagueacion, y distraimiento. Que quanto à la propiedad de los Conventos estaban los Frayles del todo libres de escrupulos, porque el dominio le reservaban para si los Fundadores, y para que en este punto quedasse sin el menor rezelo, dixo, que quanto al dominio, y propiedad de los Conventos, y sus alhajas, desde luego le adjudicaba à si en nombre de la Iglesia Romana. Templòse el Santo, viendo el empeño, con que el Cardinal tomaba este negocio; pero no se diò por tan vencido de sus razones, que aunque permitiò, que bolviessen al Convento los



Los Frayles, y restituyessen à sus camas à los enfermos, quisiessen hospedarfe con ellos; y se fuè al Convento de los Padres Dominicos, donde estuvo algunos dias.

Compadióse vn Religioso Dominico grave del desconuelo de sus buenos hermanos los Menores, abandonados de su Padre, y tomó la resolución de mediar la materia, rogándole con instancias, que se fuesse al Convento, y perdonasse à sus hijos la culpa, que huviesse tenido en permitir, que excediesse la fabrica los límites de la pobreza; de que los escusaba la buena fe, y el encogimiento de no atreverse à poner cotos à la liberalidad de los Ciudadanos, que gustaban de verle bien logradas sus expensas en el luzimiento de la obra. Respondió el Santo, sin faltar à la debida urbanidad, con alguna entereza, diciendo: „ Que tenia por muy pernicioso la „ piedad, que dexa franca la puerta à „ la relaxacion: y por imprudente, y „ impio el perdon, que facilita la re- „ incidencia en las culpas. Que no „ queria autorizar con su presencia el „ primer error, ni darle aprobacion „ con la condescendencia en perjuy- „ cio de su estrecho, y Santo Instituto. No desistió por esto de su empresa el piadoso medianero, pero viendo, que no avia podido lograr su intercessión por el medio de la blandura, tratò de persuadirle careandose al de el rigor. Padre le dixo, yà que no quieras perdonar la culpa, no serà razon, que esta se quede sin justa recompensa. Entra de Visitador en tu Convento, inquiere con maña los mas culpados, mira el estado que tiene la regular disciplina, y trata del reforme, que vieres ser necesario; y si los hallares dociles à tus consejos, y sujetos à la obediencia, les puedes aplicar penitencia saludable, cumpliendo asì con el amor de Padre, y con la obligacion de Pre-

lado, sin que puedan quedar quexos, ni la caridad por las demasias del rigor; ni la justicia por las omisiones de la blandura. Pero si los vieres rebeldes (que no lo puedo pensar de su bondad) te bolveràs à nosotros con justo titulo para tu retiro.

Parecióle bien este consejo de su zeloso amigo. Entrò en el Convento, y viò à sus Frayles tan rendidos, y confusos, que su humildad desarmò todos sus enojos. Con quien desfogò sus iras en aspera reprehension, fuè con Fr. Pedro Juan de Estachia, como el mas culpado, y causa vnica de algunos desordenes, que examinò en la visita. El que mas le escandesció, fuè vn estudio, que avia puestò de los Religiosos juvenes, à los quales con el pretexto de darles mas tiempo para el estudio, les avia dispensado en muchas de las observancias regulares, y principalmente asistencias del Coro, cosa que sintió con gravissimo extremo, porque siempre abominò de que la vana ambicion de ser sabios hiziesse sus hijos indevotos. Querìa, que la ocupacion principal fuesse el exercicio de la Oracion, y que la del estudio fuesse sola accessoria. Con este zelo alcançò de Dios, como privilegio particular de su Familia, el que en ella sus mas insignes Doctores ayan sido todos Santos, y algunos (que entre muchos son muy raros) que tuvieron fama de doctos, y no vivieron tan ajustados, aun en la linea de los estudios, tuvieron muchos hazares, que desgraciaron su doctrina, y obscurecieron su memoria: ello es asì, que en la Religion Serafica el Coro ha sido siempre la mejor, y primera biblioteca. Extinguiò en fin el Santo esta Escuela, no queriendo quedasse memoria de exemplar tan pernicioso, de que temia se originasse en su Orden el desorden de la vanidad, y ambicion, con oprobrio de la humildad, y vltraje de la pobre-

za: que eran las dos preciosas margaritas, por cuya possession avia hecho el empleo de todos su trabajos.

Fray Pedro Juan era hombre de dura cerviz, y muy casado con su parecer, y no pudiendo entonces resistir à la orden de su Maestro, ò por respecto, y miedo que le tenia, ò porque el rendimiento de todos le dexaba sin fuerças para la oposicion: disimulò con silencio, y cautela, y en bolviendo las espaldas el Santo, bolvió à levantar el estudio en la misma forma, que antes estaba. No faltaron zelosos, que diessen aviso de su desatencion, y protervidad al Santo Patriarca, el qual bien enterado de la dureza, y obstinacion de su malicia, con aquel enojo, que dexa de ser passion culpable en los Santos, y es zelo meritorio, le echò solemnemente su maldicion como à protervo, contumaz, y inobediente. Viviò los pocos años, que le durò la vida sepultado en vna profunda tristeza, y los Frayles compadecidos de su miserable estado, rogaron al Santo por este infeliz hombre, en quien concurrían prendas naturales, y adquiridas de nobleza, y sabiduria, que le pudieran aver hecho digno de toda estimacion. Respondò el Santo, con severa entereza, aunque con voz triste, no puedo yo hijos bendecir, à quien tiene sobre si, por su contumacia, la maldicion de Dios Omnipotente. Hizieron evidencia de esta desdicha las horrorosas circunstancias de su muerte, en la qual fueron sus vltimas palabras, condenado muero, y maldito por toda la eternidad. Vieron los circunstantes, que del techo de la celda cayò sobre su miserable pecho vn pedaço de açufre encendido, que le abrasò las entrañas; y despues de muerto, visiones horribles, y vestiglos del demonio tan espantosos, que dexaron fallidas las esperanças de su salvacion.

## CAPITULO XI.

Otros sucessos, que acaecieron al Santo, hasta llegar al Valle de Espoleto.

YA se llegó el tiempo de salir de Bononia ajustadas en buena forma las cosas de su Convento. El Cardenal Hugolino deseoso de gozar con mas espacio, y quietud de la conversacion del Santo, le combidò para que le acompañasse al desierto de la Camandula, en cuya soledad, y retiro podia vnos dias tomar alguna respiracion de sus continuos trabajos, y tareas, padecidos en la forçosa penalidad de peregrinacion tan larga. Admitió el Santo el combite tan de su genio; y estuvo en el Monasterio de la Camandula como vn mes detenido. Augustino Florentino, Monge de aquel Convento, y su Chronista, quiere, que esta detencion fuesse de seis meses; pero en esta ocasion no pudo ser tanta; porque como consta del testimonio de Tomàs Spalatense, que dexo referido, el dia de nuestra Señora de Agosto predicò en Bononia; y el dia de la fiesta del Arcangel San Miguel se hizo en Afsis el Capitulo General, en que predicò el Santo, y renunciò el oficio en Fr. Pedro Cataneo. Pudo ser, que en otra ocasion se detuviesse aqui mas largo tiempo, obligado del agassajo, y caridad, que recibia de los Monges. El Cardenal tuvo su habitacion en vna celda cercana à vna Hermita en la eminencia de aquel Monte, que oy està en pie, y fresca la memoria. No lexos de esta hospedaron al Santo en otra celda, que fuè habitacion de San Romualdo esclarecido Patriarca, y Fundador de la Camandula. Conservase oy con el nombre de la celda de San Francisco, à quien